

I

**Psicología experimental y Filosofía:  
El contenido filosófico de los  
métodos experimentales  
en Psicología**

Por  
Antonio Ennis, S. I.

(Conferencia pronunciada en la Facultad de  
Filosofía y Letras de Buenos Aires, el día  
21 de Octubre de 1941)

Mi propósito en esta Conferencia se reduce a proponer las reacciones de un filósofo que se pone en contacto con los autores, los experimentadores, y con los procedimientos de la Psicología Experimental, para aprovecharse de sus enseñanzas e incorporarlas a sus especulaciones. No es mi intento fijar la atención en los resultados más o menos contradictorios a que llegan las diversas escuelas. Quiero ceñirme al estudio de los procedimientos experimentales, y de las razones que los justifican, y de sus límites naturales. Pues nada hay más obvio que el que un filósofo comience por el estudio de la metodología. Porque, como decía Karl Jaspers, "sólo hay ciencia cuando hay conciencia metódica". Es decir, que si además de conocer los resultados adquiridos, conocemos el camino que se ha seguido para establecerlos, podemos apreciar el punto de vista en que se ha colocado el experimentador; vemos los límites exactos con que circunscribe sus problemas, y tenemos la clave para entender el aspecto relativo que puedan tener sus conclusiones. Podemos por consiguiente suplir sus deficiencias, y aislar lo que haya de realmente objetivo e independiente de sus prejuicios o falsas teorías; podemos, si nos place, instaurar de nuevo toda la cuestión y recorrer por nosotros mismos todo el camino, y compulsar sus afirmaciones para ver si se trata realmente de una verdadera conquista científica. Teniendo esta conciencia metódica, a través de las variadas tentativas de solución de los problemas psicológicos, vemos con más claridad la fórmula de los mismos por cuanto la razón del fracaso de loables esfuerzos indica el escollo que hay que evitar, y determina parcialmente el rumbo por seguir a fin de

evitar el influjo de los prejuicios, de las generalizaciones prematuras y de las tendencias personales en el planteamiento mismo del problema.

Tanto más rigor metodológico se requiere en la experimentación psicológica, cuanto que se trata de una ciencia relativamente nueva y en plena formación, y porque en nuestra experiencia de adultos lo primero que encontramos es lo complejo, o acaso más bien lo derivado, y ciertamente una especie de caos psicológico en que no es fácil orientarse. Sólo tenemos conciencia de una dirección general de nuestro psiquismo, de un todo reaccional, que de hecho contiene franjas luminosas, y otras de oscuridad, formando un todo funcional.

Por eso la solución simplista que busca una correlación estricta entre cada estado psíquico y un objeto definido, y una rigurosa correspondencia entre cada acto y un contenido objetivo, no tiene consistencia. Y sin embargo una buena parte de las investigaciones de laboratorio, supone implícitamente esta concepción. Se cultiva el análisis por sí mismo, se llega a atomizar la conciencia y a olvidar el problema fundamental y complejo que se trataba de solventar; a desconocer, que según decía Pavlov, en psicología (en reflexiología decía él), lo único que en último término interesa es el hombre mismo, el hombre integral, su estructura íntima, su razón de ser, o en expresión de Dilthey, la "comprensión del complejo de la vida espiritual".

Tanta ingenuidad primitiva o ignorancia hay en muchos experimentadores y tan pueriles generalizaciones, que no pocos se ven tentados a decir con Klages, reproduciendo unas palabras pesimistas de Novalis: "La llamada psicología es también uno de los fantasmas que en el santuario han usurpado el lugar que debieran ocupar las verdaderas imágenes de los dioses". Y en verdad, si la psicología se resolviera en experimentos parciales y desligados, si no tuviera su palabra que decir sobre los problemas humanos más oscuros y más inquietantes, y que con más insistencia llaman al templo de la ciencia para ser ilustrados, y que bullen en el pecho de cada hombre y golpean la frente de cada pensador pidiendo un rayo de luz, y usara en cambio de su complicado instrumental para solventar problemitas que a nadie interesan y a ninguna parte llevan; no habría que darle tanta importancia a la psicología, y habría que considerarla, con Comte, como una parte de la fisiología.

Por eso aun en épocas de pleno dominio del atomismo psíquico y del asociacionismo elementarista, los grandes maestros siempre lo superaron. Janet advirtió la profunda unidad estructural del psiquismo humano, única explicación de la ac-

ción obsesiva de recuerdos aparentemente perdidos; y describió la lucha patética del pudor con el deseo, de las anticipaciones que chocan con la situación real, de las normas morales en conflicto con la conducta actual, de la ineptitud para la acción complicada con evasiones al mundo de los ensueños, de la aparente sumisión al deber con satisfacciones imaginarias, del sufrimiento tenaz y penetrante (llamado luego por otros, complejo de inferioridad) que tantos odios, malevolencias y reacciones antisociales explica... Serie de fenómenos reales psíquicos, que sólo por la unidad personal y sintética del psiquismo pueden explicarse.

Dilthey proclamaba la "coherencia de las estructuras psíquicas" (*Strukturzusammenhang*); Bergson creía intuir la unidad sustancializada de la corriente de la conciencia; Jaspers, la íntima trabazón de nuestras experiencia vitales (*Erlebniszusammenhang*); y Krüger busca en la vida del sentimiento el principio unificador de las disposiciones vitales y psíquicas. W. Stern que tenía amplios conocimientos de la psicología como pocos contemporáneos, y que había llevado luz y método a las más variadas cuestiones psicológicas; al querer sintetizar sus conclusiones, comenzó por trazar cortes de profundidad en el psiquismo humano, proclamando que tanta atención como lo saliente (*abgeheben*) merecía lo profundo y poco definido (*eingebettet*); y que lo no estructurado tenía tanto alcance y significado real como lo estructurado (*Gestalt*) al mismo tiempo que frente a Köhler asentaba resultamente: "*Keine Gestalt ohne Gestalter*": es decir, que la personalidad humana, desconocida o dejada en penumbra por la mayor parte de los experimentadores, es la suprema explicación de la psicología humana.

Sin embargo el mismo Stern reconoce en psicología la necesidad del análisis abstractivo o precisivo para mejor estudiar los diversos aspectos de la actividad personal siempre idéntica, pero siempre mudable también. Actividad psicológica, que por serlo, es no sólo producto biológico de la adaptación al medio ambiente, sino fuente perenne de dinamismo creador, no cohartado a las reacciones actuales, puesto que capta lo futuro y dispone planes y proyectos para dominarlo y regirlo. Es pues imprescindible para la investigación el aislar analíticamente ciertos procesos y partes de los mismos para estudiarlos con más precisión, p. e. la organización espacial y temporal de las percepciones; el tiempo de las diversas reacciones llamadas elementales, etc. Empero no hay que perder de vista que este aislamiento es artificial, y que carece de sentido humano el fenómeno estudiado, si no se reintegra en la totalidad de la organización personal de la que fué separado; pues

sólo esta síntesis final, con las modificaciones que introduce en la reacción elemental y en sus leyes, es la que da el verdadero sentido del fenómeno estudiado. Fácil es esto de comprobar, p. e. en los estudios psicológicos sobre el tiempo y espacio perceptivos, tan irregulares y tan diversos del esquema físico del tiempo y del espacio.

Con esto estamos llegando al fondo de las disensiones metodológicas entre los psicólogos experimentales. Unos defienden la precisión de los métodos objetivos y sólo admiten procedimientos rigurosamente experimentales análogos a los empleados en otras ciencias naturales. Otros, con no menor ahínco, sostiene ante todo la independencia e irreductibilidad de lo psíquico, y admiten la precisión científica como subsidiaria, ya que lo psíquico es por su mismo concepto fenómeno subjetivo, y que sólo por procedimientos subjetivos puede estudiarse en lo que tiene de específico.

Como es de tanta importancia esta oposición de puntos de vista y da origen a mil divergencias, vamos a esclarecerla históricamente. Sólo tomaré en cuenta algunas líneas directivas que dicen con mi intento, para luego hacer una síntesis de ideas metodológicas y darles su valor propio.

Sin desconocer el influjo lejano de Wolff con su "Mathesis intensorum", y el más próximo y eficaz de Fechner, podemos considerar como el verdadero fundador de la psicología de laboratorio a W. Wundt.

Tenía Wundt verdadera aptitud especuladora unida a una real cultura filosófica, cosa que se echa de menos en muchos de sus continuadores. Por eso advirtió muy bien que la sola descripción era superficial, y que la pura observación era fragmentaria por su misma naturaleza. Porque un acervo de hechos y estadísticas, sin estar dotados de algún vínculo intrínseco, nunca nos presentará esa unidad viviente que es el hombre, por mucho que nos ilustre sobre algún aspecto particular de su actividad. Para construir su sistema, tomó del sensismo asociacionista inglés su concepción del análisis psicológico, del paralelismo psico-físico, y la teoría general de la asociación. Estas ideas directivas las unió con teorías personales, como la tridimensional del sentimiento, y con otras sintetizadoras tomadas de la filosofía alemana, como la apercepción herbartiana. Dicho sistema, que fué transformándose por efecto de los mismos estudios experimentales, le ofrecía un marco claro en que encuadrar los experimentos referentes al tiempo de la reacción, y otros análogos.

Pero el mismo Wundt, con certera visión, señaló la primera limitación de su sistema experimental, proclamando la

impotencia tanto del estudio instrumental como de la pura introspección, aplicada a los procesos del psiquismo superior, a que se dedicaron Külpe y sus seguidores llegando a resultados contradictorios. De tal modo que después de debates acalorados entre introspeccionistas y adversarios de la introspección pura, actualmente los autores tratan más bien de ceñir el problema concreto que estudian, de definir el aspecto del mismo que consideran, y desde este punto de vista, de describir y justificar los procedimientos de que se valen. Es decir, han convertido una discusión teórica y mal planteada, en la discusión de los procedimientos más apropiados para solventar un problema concreto.

Más aun, la misma experimentación metódica probó que algunos de los postulados de Wundt eran ilusorios, si con ellos se quería abarcar toda la realidad. Y sin salir de la esfera limitada de la percepción, los problemas fundamentales de la organización espacial y temporal no cabían dentro de su sistema, por ser éste demasiado elementarista a pesar de sus generosos conatos de síntesis.

El año 1912 vio nacer y tomar incremento a dos escuelas opuestas a la de Wundt, y que aspiraban también a dominar todo el campo de la psicología.

La Escuela de la Forma (*Gestalt*) nació en medio de los experimentos estroboscópicos, si bien fué influenciada hondamente por la fenomenología filosófica. Wertheimer notó que a pesar de la multiplicidad de los excitantes, se podía obtener una real unidad en la ilusión del movimiento. Y esta unidad la atribuyó a la forma psíquica. Por esta su concepción de la unidad organizada de la percepción, pudo dar satisfactoria solución al problema de la organización espacial y temporal, que no encontraba explicación en Wundt. Pero apenas quisieron extender a todos los problemas psicológicos las estructuras observadas en el campo perceptivo, comenzó a ser patente la debilidad del sistema, si bien ésta ya comenzó a aparecer en su "isomorfismo" inadmisibles, que por una curiosa regresión, supone que las formas de los fenómenos psíquicos son del todo iguales a las formas de los fenómenos físicos. No es pues de extrañar que al querer construir un sistema general, tuvo que negar valor a los experimentos realizados con tanta precisión y rigor metódico, entre otros, por Thorndike y Pavlov sobre el aprendizaje. Lo cual equivalía a confesar su impotencia para sistematizar todos los aspectos y resultados de la psicología experimental...

Watson con su *Behaviorism* pretendió reducir la investigación psicológica a la llamada por Wundt experiencia in-

mediata, propia de las ciencias físicas, que aíslan el contenido (Inhalt) de la conciencia, para estudiarla en sí mismo, en forma impersonal. Este procedimiento objetivo es, según él, el único capaz de rigor científico. Los demás procedimientos podrán tener alguna utilidad práctica. Nunca empero llegarán a conclusiones científicas.

Que no todo es descaminado en esta concepción de Watson, no es necesario para demostrarlo el acudir a los magníficos trabajos que ha inspirado. Basta advertir que su fundamento real es obvio y de experiencia cotidiana. Juzgamos a los hombres por sus actos. Su comportamiento y actitud externa encaran no pocas veces sus más íntimos pensamientos, sobre todo los habituales. Tanto que generalmente tiene para nosotros más importancia el modo cómo un hombre dice algo que lo que manifiesta por sus palabras, y más nos ilustra sobre su personalidad psicológica su primera reacción ante circunstancias imprevistas, que las actitudes estudiadas y los razonamientos calculados. De ahí deducía Watson que el verdadero cometido de la psicología experimental científica, sea el estudiar el comportamiento humano como proyectado en el espacio y sin relaciones personales; determinar las condiciones necesarias para la aparición de una reacción determinada; y explicar dicho comportamiento por la identificación, mediante la descripción y la medida, de las condiciones del mismo.

\* \* \*

Si procuramos ahora sintetizar estudiando las razones que dieron origen, consistencia y relativo predominio a cada una de estas escuelas, produciendo finalmente desorientación en el campo experimental y una confusión lastimosa de principios; fácil cosa es comprobar que están inspiradas en el descubrimiento de una técnica apropiada para explorar y explicar cientos problemas psicológicos descuidados por otros experimentadores. Mientras los resultados de tales procedimientos prosperan, y los problemas a que se aplican polarizan la atención de los estudiosos está en boga la escuela respectiva, y de día en día aumentan sus adeptos.

A veces simultáneamente, a veces por elaboración posterior, lo que era un conjunto razonado de procedimientos aptos para profundizar algunos problemas, tendía a convertirse en teoría general psicológica, y de ahí aspiraba a tener el valor de una doctrina filosófica. Lo que estaba plenamente justificado como un sistema parcial de procedimientos, alardeaba dogmáticamente de sistema doctrinal. Y como sus fautores no tenían formación filosófica ni aptitud especulativa ni aun

conocimientos de la historia de la filosofía, se convertía en fuente de confusiones y prejuicios lo que considerado como técnica especializada hubiera arrojado nueva luz y precisión sobre determinadas series de fenómenos psicológicos. De aquí nace esa impresión de caos científico y de puerilidad especulativa que la psicología experimental produce al filósofo que pretende informarse de sus resultados. No se resigna a ser lo que debe ser, un estudio científico o empírico del psiquismo; sino que pretende adornarse con las galas de la filosofía. Olvidan por de pronto aquel atinado consejo de Binet (*Introduction a la psychologie expérimentale*): "Entendons-nous bien sur ce point important de doctrine. La psychologie expérimentale est indépendante de la métaphysique; mais elle n'éclut aucune recherche de métaphysique... elle est une science naturelle, rien de plus."

Esta última afirmación de Binet pide algunas explicaciones que acabarán de precisar las ideas que indicamos en esta Conferencia.

Cierto es que la conducta, el comportamiento, las actitudes, lo mismo que el sistema reaccional psicomotor, etc., son procesos objetivos y que aparecen al exterior, y pueden y deben estudiarse por procedimientos objetivos, que determinen en sus esferas las condiciones de variabilidad de las reacciones psíquicas.

Pero también es verdad que lo psíquico está ligado a un sujeto y tiene carácter personal. Este aspecto subjetivo sólo es asequible directamente al sujeto mismo, y su conocimiento postula la introspección. Podrá limitarse ésta; podrá controlarse por el método objetivo y por los tests y las estadísticas, etc.; pero no es posible desconocerla en psicología, si queremos entender el sentido de la conducta humana y sus antecedentes lógicos y emocionales.

El carácter personal habla de lo complejo de la psicología humana, que para su cabal esclarecimiento pide el concurso de diversos procedimientos parciales, y la síntesis de los resultados de todos ellos.

Este triple aspecto inherente al hombre, es el único que responde a la realidad. Y es también la causa de que la psicología experimental nunca pueda equipararse rigurosamente a las ciencias naturales. Pero es también el fundamento real que justifica los diversos sistemas de procedimientos parciales apropiados para el estudio de otros tantos aspectos parciales de esa unidad viviente y compleja que es el hombre, a quien primordialmente estudia la psicología, tanto la filosófica como la experimental y científica, que sólo puede aspirar al



rigor y a la precisión que le permite la naturaleza de su objeto específico.

Como conclusión de esta Conferencia, podemos anhelar que la Psicología Experimental se contente con ser lo que debe ser; es a saber, nada más que el estudio científico del psiquismo humano, y no un sistema doctrinal ni una construcción filosófica. Tampoco ha de reducirse a ser una ciencia de la experiencia interna; ni, por el contrario, limitarse al estudio de la reacción mecanicista, sino del complejo comportamiento humano, cuya unidad profunda es un hecho. No hay, pues, que dividir artificialmente (a no ser por razón de la investigación parcial metódica) al sujeto de la experimentación, sino tomarlo en su totalidad psico-fisiológica, dejando que los filósofos discutan sobre la naturaleza íntima de esta unión.

Los contenidos filosóficos más o menos implícitos, de la Psicología Experimental, son en buena parte responsables de la confusión que en ella se observa.